

HENK HAVERKATE, *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos, 1994; 245 pp.

Se trata de una excelente introducción al estudio de la cortesía verbal, campo hasta ahora muy descuidado por los estudiosos de la lengua española, contrariamente a lo sucedido en otros países, donde las diversas direcciones de la pragmalingüística han sido intensamente cultivadas. Esta situación se advierte —y comprueba— al echar un vistazo a la amplia bibliografía incluida en las páginas finales del libro: sumamente exigua en lo que respecta a estudios hispánicos, nutrida y variada en su ámbito internacional, especialmente norteamericano.

Tal bibliografía, así como el contenido mismo del libro, prueban también el profundo conocimiento que su autor tiene de esta moderna y peculiar rama de la lingüística. Y de la lengua española también¹.

Tras una amplia parte teórico-metodológica o de principios básicos, estudia el profesor Haverkate los fundamentos de la cortesía verbal y la esencia de sus realizaciones. Los capítulos más jugosos, a mi entender, son los dedicados a explicar cómo se producen —y para qué— los actos del habla corteses y los no corteses, de los cuales se hace un análisis lingüístico breve pero suficiente. Particular interés pueden acaso tener los actos expresivos de la cortesía: el saludo, el cumplido, el agradecimiento y la disculpa, todos ellos representantes arquetípicos del actuar social o sociolingüístico. El primero de ellos —dentro del cual queda incluida la despedida— es un acto expresivo posiblemente universal que se realiza a través de fórmulas rutinarias, fosilizadas, que no transmiten, en realidad, información proposicional. Un saludo del tipo “¿Qué tal?” o “¿Cómo estás?”, es un saludo, no una verdadera pregunta. No obstante, creo yo que hay casos en que el saludo, así como la res-

¹ Parece ser que el profesor Haverkate escribió el libro en español, aunque lo haya sometido después a una “revisión crítica y minuciosa” por parte de un hispanohablante.

puesta a él mismo, conserva su valor inquisitivo —proposicional— originario. Tal cosa sucedería, por ejemplo, al saludar a una persona de cuya salud se tuvieran malas noticias; en tal caso, el “¿Cómo estás?” se mantiene como verdadera pregunta “salutatoria”, que puede obtener una respuesta no del tipo “Bien, ¿y tú?”, sino de tipo informativo como “Voy mejorando” o “Un poco fastidiado”, etc.

Se presta también atención en el libro al *cumplido*, como recurso —mejor que “estrategia”— de cortesía muy eficaz en cuanto medio de captación de la voluntad del interlocutor con la finalidad de plantear alguna petición y de obtener algún deseo. Dentro de esta categoría se atiende asimismo al *piropo* (p. 89), aunque de manera excesivamente breve y escueta, en mi opinión, dada la importancia —y frecuencia— de esa actividad lingüística en la cultura hispánica. Brevedad que responde a la orientación general de este libro. En él, efectivamente, la parte documental —la nómina de formas de cortesía verbal propias de la lengua española— es proporcionalmente muy inferior —mucho más reducida— que la parte teórica, temática. En total, el número de expresiones corteses registradas en toda la obra asciende sólo a 130. No se ha propuesto el autor de esta obra presentarla como el resultado de un trabajo de campo recopilador de formas hispánicas relativas a la cortesía verbal, sino sólo como una exposición general de los principios, objetivos y métodos de la pragmalingüística² en un terreno muy importante, dentro de una visión estrictamente sincrónica. Y como tal debe dársele la bienvenida a la actividad lingüística española.

JUAN M. LOPE BLANCH

ÁNGEL GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*. Madrid, Gredos, 1994; 387 pp. (Biblioteca Románica Hispánica).

Hacer una reseña pormenorizada de este trabajo llevaría un libro completo: tal es la riqueza y variedad de su contenido.

² En cuya línea se inserta el útil índice de conceptos principales de ese quehacer lingüístico (pp. 239-242).